

# EL TEÓLOGO QUE BAJÓ AL HOMBRE DE SU PEDESTAL

EL MUNDO CELEBRA EL AÑO DARWIN, QUE CONMEMORA EL 200.º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL NATURALISTA Y EL 150.º DE LA PUBLICACIÓN DE «EL ORIGEN DE LAS ESPECIES»

Un mozalbete de aspecto atildado, alto, elegante y afable desembarcó en el muelle de Falmouth en octubre de 1836. En pocas semanas, en cuanto el temporal amainase, tenía previsto iniciar un viaje que iba a cambiar su vida y la historia de la ciencia y el conocimiento. Tenía en su poder una carta de su profesor de Cambridge Henslow, que lo había recomendado para la travesía, y había interrumpido sus prometidos estudios de teología que lo iban a convertir en un clérigo rural. Había fracasado en su intento de ser médico y su padre, el doctor Robert Darwin, prácticamente había perdido la esperanza de convertir a su vástago en un hombre de provecho. «Solo te interesa cazar, los perros y perseguir ratones. Serás una desgracia para ti y para la familia», había vaticinado el patriarca, que también se había opuesto enérgicamente a que su hijo aplazase por un capricho su formación para convertirse en sacerdote anglicano.

Desanimado por la actitud de su progenitor, el joven petimetre de 22 años había abandonado toda esperanza. Hasta que su padre le dijo: «Si encuentras un hombre con sentido común que te aconseje ir, te daré mi consentimiento». Ese hombre fue su tío Josiah Wedgwood. Pero salvado este obstáculo le faltaba otro, el beneplácito del hombre con el que iba a compartir camarote durante cinco años.

Desanimado por la actitud de su progenitor, el joven petimetre de 22 años había abandonado toda esperanza. Hasta que su padre le dijo: «Si encuentras un hombre con sentido común que te aconseje ir, te daré mi consentimiento». Ese hombre fue su tío Josiah Wedgwood. Pero salvado este obstáculo le faltaba otro, el beneplácito del hombre con el que iba a compartir camarote durante cinco años.

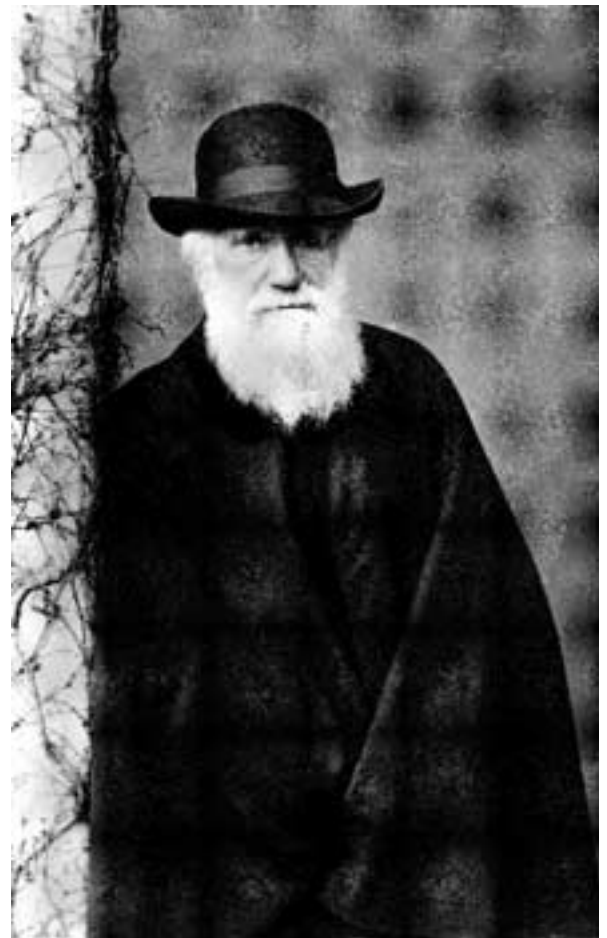
El capitán FitzRoy era un joven apuesto y enérgico, un auténtico caballero temeroso de Dios, pero también sumamente supersticioso. Y, pese a que el mozalbete que tenía delante era de trato agradable y sumamente educado, no le gustó. O mejor dicho, no le satisfizo su nariz, un apéndice que a punto estuvo de cambiar la historia.

«Había corrido enorme riesgo de ser rechazado por la forma de mi nariz. FitzRoy estaba convencido de que podía juzgar el carácter de un hombre por sus facciones y dudaba de que alguien con una nariz como la mía poseyera la energía y la determinación necesarias para el viaje».

Pero la primera impresión, por fortuna, no fue determinante y Charles Darwin puso rumbo en diciembre a bordo del *Beagle* a una travesía alrededor del mundo de cinco años de duración. «El viaje del *Beagle* ha sido, con diferencia, el suceso más importante de mi vida y ha determinado toda mi carrera», confesó Darwin en su autobiografía.

Sin estas afortunadas coincidencias, el 2009 no sería el año Darwin, en el que todo el mundo, incluida Galicia, celebra el 200.º aniversario del nacimiento del naturalista, el 12 de febrero de 1809, y el 150.º de la publicación de *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la conservación de las razas favorecida en la lucha por la existencia*, que vio la luz el 24 de

Sin estas afortunadas coincidencias, el 2009 no sería el año Darwin, en el que todo el mundo, incluida Galicia, celebra el 200.º aniversario del nacimiento del naturalista, el 12 de febrero de 1809, y el 150.º de la publicación de *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la conservación de las razas favorecida en la lucha por la existencia*, que vio la luz el 24 de



Darwin es el protagonista de numerosos actos por su bicentenario

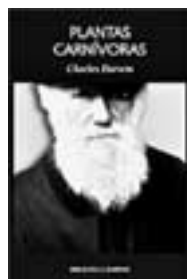
noviembre de 1859. A partir de ahí, ya nada fue lo mismo. El hombre ya no era el ser supremo, la criatura perfecta creada por Dios, sino una especie más de la naturaleza, que en absoluto eran inmutables, sino que, a partir de un ascendiente común, fueron transformándose de forma gradual en un proceso selectivo por selección natural y en el que solo los mejores tienen posibilidades de reproducirse con éxito y de transmitir sus características a su descendencia. Es, en resumen, la esencia de la teoría de la evolución, hoy incuestionable desde el punto de vista científico. Y así como Copérnico fue el que puso a la Tierra en su justo orden dentro del sistema solar, Darwin fue el que situó el verdadero papel

del hombre dentro de la naturaleza: el de una especie más sometida al mecanismo de selección natural. «Con su arrogancia —señaló el naturalista—, el hombre se considera a sí mismo una gran obra digna de la intervención de una deidad. Creo que es más humilde y más cierto considerar que procede de los animales». «La idea básica de Darwin es que la diversidad de formas vivas no es resultado de un diseño premeditado, sino de una adaptación», explica el biólogo de la Universidad Pompeu Fabra Jaume Bertranpetit. Sin ese diseño preconcebido, tampoco hace falta un objetivo. «La selección natural no persigue ningún objetivo. La evolución no quiere crear al hombre perfecto», sostiene el biólogo

## SELECCIÓN DE LIBROS DE Y SOBRE DARWIN

### LOS NEXOS ENTRE PLANTAS Y ANIMALES

*Plantas carnívoras* es el segundo libro de la Biblioteca Darwin que ha lanzado la editorial Laetoli y que se abrió el pasado año con la publicación de *La fecundación de las orquídeas*. Son, en ambos casos, textos inéditos en España del naturalista inglés, ya que nunca han sido traducidos al español, al igual que las nuevas obras que se preparan. En este libro Darwin intenta mostrar los nexos existentes entre plantas y animales. Es, al igual que el resto de su obra, un estudio minucioso y detallado.



ENSAYO

#### «Plantas carnívoras»

Charles Darwin. Editorial Laetoli. 500 páginas. 36 euros. \*\*\*

### OBRA CUMBRE, CUIDADA EDICIÓN

Es la obra cumbre de Darwin y, probablemente, una de las más vendidas en toda la historia. En vida del científico se publicaron seis ediciones y la primera, de la que se tiraron 1.250 ejemplares, se agotó el mismo día. La editorial Austral rescata ahora el libro original en una cuidada publicación que ya vio la luz el pasado año, adelantándose a los fastos en honor al naturalista británico. Austral ha escogido la traducción realizada en 1921 por Antonio de Zulueta.



ENSAYO

#### «El origen de las...»

Charles Darwin. Editorial Austral. Edición conmemorativa. 695 páginas. 13,50 euros. \*\*\*

**Martí Domínguez**

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DARWIN (LAETOLI)

## No lo censuren

«UN editor alemán me escribió pidiéndome un informe sobre la evolución de mi mente y mi carácter —escribe Darwin en la *Autobiografía*—, junto con un esbozo autobiográfico, y pensé que el intento podría entretenerme y resultar interesante para mis hijos o para mis nietos. [...] He intentado escribir el siguiente relato sobre mi propia persona como si yo fuera un difunto que, situado en otro mundo, contempla su existencia retrospectivamente, lo cual tampoco me ha resultado difícil, pues mi vida ha llegado casi a su final». No obstante, a los ojos de la familia, y especialmente de su mujer Emma Wedgwood, Darwin escribió sus memorias con demasiada libertad. El autor de *El origen de las especies* exponía abiertamente sus opiniones sobre amigos y conocidos, y de manera muy especial sobre la religión. En este sentido escribía: «Me resulta difícil comprender que alguien deba desear que el cristianismo sea verdad, pues, de ser así, el lenguaje liso y llano de la Biblia parece mostrar que las personas que no creen —y entre ellas se incluiría a mi padre, a mi hermano y a casi todos mis mejores amigos— recibirán un castigo eterno. Y esa es una doctrina detestable».

O bien: «Un ser tan poderoso y tan lleno de conocimiento como un Dios que fue capaz de haber creado el universo es omnipotente y omniscente, y suponer que su benevolencia no es ilimitada repugna a nuestra comprensión, pues ¿qué ventaja podría haber en los sufrimientos de millones de animales inferiores durante un tiempo casi infinito?». Opiniones como estas fueron sistemáticamente censuradas por la familia Darwin, hasta realizar una purga que eliminó un 17% del texto. Comentarios cáusticos sobre el capitán Fitz-Roy, sobre las simpatías masónicas de su padre, sobre compañeros científicos, fueron eliminados sin ningún tipo de reparo. Al final, se publicó una *Autobiografía* plácida y complaciente, en la que se nos presenta un Darwin menos beligerante, agnóstico, pero no enfrentado con la Iglesia. Tan solo en la década de 1950 se conoció el texto original, y este ha sido muy poco divulgado y conocido por el público. Aún, en muchas ocasiones, se sigue publicando la edición censurada (¡así lo hizo la editorial Belacqua hace un par de años!). Sin embargo, es necesario conocer en su totalidad el pensamiento de uno de los científicos más trascendentales de todos los tiempos. Tras 200 años de su nacimiento, y 150 de la publicación de *El origen de las especies*, ya va siendo hora de leer a Darwin sin filtros, y de reflexionar profundamente, desde la probidad intelectual, sobre su obra y su pensamiento. Y la *Autobiografía*, sin censurar, es un excelente comienzo.



evolucionista Axel Meyer, de la Universidad de Constanza.

«La principal aportación de Darwin fue el haber dado pruebas sólidas y consistentes de la existencia de la evolución, aunque un aspecto menos divulgado sobre su obra es la importancia que le dio a la variación, y en la biología actual la variación es la base de todo proceso biológico. Sin variación no existe evolución», constata el profesor de Genética de la Universidad de Vigo Emilio Roland.

Cuando Darwin regresó a Inglaterra en 1836 ya no era el mismo. Vino de vuelta con una enorme colección de animales y fósiles, pero aún no convertido en un evolucionista, como sí lo eran su abuelo Erasmus Darwin, Lamarck o Chambers. Le esperaban por delante largos años de trabajo, pero a los pocos meses, en especial tras el estudio del pico de varios pinzones identificados como tales por su amigo el taxonomista John Gould, ya creyó que las especies habían surgido sin la intervención divina. Pero tenía que demostrarlo. En este viaje fue fundamental la lectura de las tesis de Malthus sobre el crecimiento de la población y la disponibilidad de alimentos. Ahí encontró su inspiración para

**Dos dibujos realizados por el propio Darwin en su viaje alrededor del mundo en el «Beagle»**



Alfred Russel Wallace, «El origen de las especies», 1881. Darwin, «El origen de las especies», 1859. (Cortesía de la Biblioteca Darwin de Laetoli)

determinar el mecanismo de selección natural como motor de la evolución, aunque el concepto de supervivencia de los más aptos no lo introdujo hasta la quinta edición de su obra cumbre por consejo de Alfred Russel Wallace, el coautor de la teoría.

### ORQUÍDEAS Y PERCEBES

Tras el minucioso estudio de orquídeas y percebes, fundamentales a la hora de determinar su teoría, en 1842 resumió su trabajo en 35 páginas y en 1842 hizo un ensayo que solo conocieron su amigo Joseph Hooker y su esposa Emma, a la que le pidió que lo publicase en caso de fallecimiento. Darwin era plenamente consciente de la trascendencia revolucionaria de

su descubrimiento en la sociedad victoriana de su tiempo, pero necesitaba más tiempo y pruebas para que su teoría fuera irrefutable. Los acontecimientos se precipitaron cuando Wallace le remitió un trabajo que lo sobresaltó. De forma independiente, este modesto naturalista había llegado en Indonesia en un delirio de malaria a la misma hipótesis que Darwin. «Si Wallace tuviera la copia de mi esquema hecha en 1842 no podría haberlo resumido mejor», dijo. Luego, en el llamado «arreglo delicado», el trabajo de ambos autores fue presentado de forma conjunta a la comunidad científica en la Sociedad Linneana de Londres el 1 de julio de 1858, aunque con más bien poco eco. El resto es historia.

**Darwin pronto fue consciente de la revolución que suponía su teoría, por eso se resistió a publicarla hasta acumular más pruebas**

## LA INTRAHISTORIA DEL NATURALISTA

La historia del origen de las especies es una deliciosa obra escrita por una de las grandes biógrafas del naturalista en la que narra los temores y tormentos de Darwin antes de publicar *El origen de las especies*. Es un libro sencillo, de fácil lectura y, probablemente, sin grandes pretensiones, pero que sitúa de forma certera al personaje en su época, en una sociedad victoriana mojonada, pero de gran empuje y efervescencia científica.



ENSAYO  
**«La historia del origen de...»**

Janet Browne. Ed. Debate. 163 páginas. 14 euros. \*\*\*

## UNA TEORÍA PARA LA HISTORIA

Darwin no fue un rupturista. Antes que él, los científicos del siglo XVIII y XIX estaban enfrascados en apasionados debates sobre si Dios era el eje de la creación. Este relato, trufado de anécdotas que acercan al lector a los personajes que marcaron la historia, es lo que cuenta Edward J. Larson en *Evolución. La asombrosa historia de una teoría científica*. Es un libro exquisito y con gran rigor académico, pero ameno al mismo tiempo.



ENSAYO  
**«Evolución»**

Edward J. Larson. Editorial Debate. 400 páginas. 16 euros. \*\*\*

# EL CIENTÍFICO LIBRE DE ATADURAS

LA VOZ OFRECE UN EXTRACTO DEL CAPÍTULO «CREENCIAS RELIGIOSAS», UN ADELANTO DE LA «AUTOBIOGRAFÍA» NO CENSURADA DE DARWIN, QUE PUBLICA LAETOLI. LOS TEXTOS EN NEGRITA FUERON CORTADOS EN SU DÍA

Durante aquellos dos años me vi inducido a pensar mucho en la religión. Mientras me hallaba a bordo del *Beagle* fui completamente ortodoxo, y recuerdo que varios oficiales (a pesar de que también lo eran) se reían con ganas de mí por citar la Biblia como autoridad indiscutible sobre algunos puntos de moralidad. Supongo que lo que los divertía era lo novedoso de la argumentación. Pero, por aquel entonces, fui dándome cuenta poco a poco de que el Antiguo Testamento, debido a su versión manifestamente falsa de la historia del mundo, con su torre de Babel, el arco iris como signo, etc., etc., y al hecho de atribuir a Dios los sentimientos de un tirano vengativo, no era más de fiar que los libros sagrados de los hindúes o las creencias de cualquier bárbaro. [...]

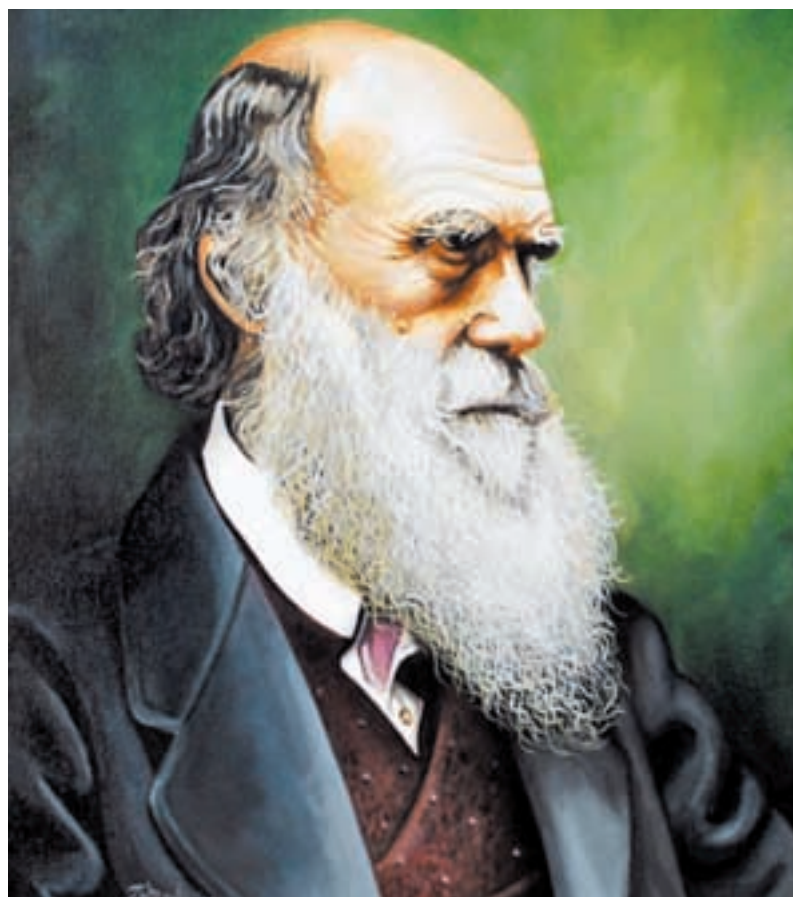
El hecho de que muchas religiones falsas se hayan difundido por extensas partes de la Tierra como un fuego sin control tuvo cierto peso sobre mí. Por más hermosa que sea la moralidad del Nuevo Testamento, apenas puede negarse que su perfección depende en parte de la interpretación que hacemos ahora de sus metáforas y alegorías. [...]

Pero, a pesar de dar rienda suelta a mi imaginación, cada vez me resultaba más difícil inventar pruebas capaces de convencerme. Así, la incredulidad se fue introduciendo subrepticamente en mí a un ritmo muy lento, pero, al final, acabó siendo total. El ritmo era tan lento que no sentí ninguna angustia, y desde entonces no dudé nunca ni un solo segundo de que mi conclusión era correcta. De hecho, me resulta difícil comprender que alguien deba desear que el cristianismo sea verdad, pues, de ser así, el lenguaje liso y llano de la Biblia parece mostrar que las personas que no creen

—y entre ellas se incluiría a mi padre, a mi hermano y a casi todos mis mejores amigos— recibirán un castigo eterno. Y esa es una doctrina detestable. [...]

Nadie discute que en el mundo hay mucho sufrimiento. Por lo que respecta al ser humano, algunos han intentado explicar esta circunstancia imaginando que contribuye a su perfeccionamiento moral. Pero el número de personas en el mundo no es nada comparado con el de los demás seres sensibles, que sufren a menudo considerablemente sin experimentar ninguna mejora moral. Para nuestra mente, un ser tan poderoso y tan lleno de conocimiento como un Dios que fue capaz de haber creado el universo es omnipotente y omnisciente, y suponer que su benevolencia no es ilimitada repugna a nuestra comprensión, pues ¿qué ventaja podría haber en los sufrimientos de millones de animales inferiores durante un tiempo casi infinito? [...]

Para convencerse de la existencia de Dios hay otro motivo vinculado a la razón y no a los sentimientos y que tiene para mí mucho más peso. Deriva de la extrema dificultad, o más bien imposibilidad, de concebir este universo inmenso y maravilloso —incluido el ser humano con su capacidad para dirigir su mirada hacia un pasado y un futuro distantes— como resultado de la casualidad o la necesidad ciegas. Al reflexionar así, me siento impulsado a buscar una Primera Causa que posea una mente inteligente análoga en algún grado a la de las personas; y merezco que se me califique de teísta. Hasta donde puedo recordar, esta conclusión se hallaba sólidamente instalada en mi mente en el momento en que escribí *El origen de las especies*; desde entonces se ha



Un retrato de Charles Darwin, cuyo legado sigue siendo objeto de polémica

ido debilitando gradualmente, con muchas fluctuaciones. Pero luego surge una nueva duda: ¿se puede confiar en la mente humana, cuando extrae conclusiones tan grandiosas? ¿No serán, quizá, éstas el resultado de una conexión entre causa y efecto, que, aunque nos da la impresión de ser necesaria, depende probablemente de una experiencia heredada? No debemos pasar por alto la probabilidad de que la introducción constante de la creencia en Dios en las mentes de los niños produzca ese efecto tan fuerte y, tal vez, heredado en su cerebro cuando todavía no está plenamente desarrollado, de modo que deshacerse de su creencia en Dios les resultaría tan difícil como para un mono desprenderse de su temor y odio instintivos a las serpientes?



BIOGRÁFICO

«Autobiografía»  
Charles Darwin.  
Editorial Laetoli.  
(prepublicación) \*\*\*

## LA POLÉMICA EL DEBATE ESTÉRIL DE DOGMA Y RAZÓN

A Darwin nunca lo abandonó la polémica. Ni ahora ni en su tiempo, pese a que recibió un entierro con todos los honores de un gran hombre y el diario *Times* lo despidió en una reseña como «El hombre más grande desde Newton». Hoy en día, 150 años después, su legado sigue siendo acosado por creacionistas y por los inspiradores de la nueva teoría del Diseño Inteligente. Pero para la ciencia no hay duda: la primera responde con hechos y los negacionistas con dogmas. Y la teoría de la evolución por selección natural desde el punto de vista científico es incuestionable. «Todos los días, en nuestros experimentos y en nuestros laboratorios, comprobamos cómo actúa la selección natural», sostiene el profesor de genética de la Universidade de Vigo Emilio Roland. «El origen evolutivo de los organismos es hoy una conclusión científica establecida más allá de la duda razonable. La evolución es un hecho», resalta el gran biólogo de la evolución Francisco J. Ayala.

¿Por qué, entonces, Darwin sigue siendo objeto de debate 150 años después? «Por ignorancia, porque no se lee a Darwin. Y lo que hay que hacer es estudiar a Darwin», asegura el biólogo José Martín, director de la colección Darwin de la editorial Laetoli. «Si Darwin levantara la cabeza estaría muy preocupado», sentencia.

## UN EPISODIO QUE MARCÓ LA HISTORIA

# UN «ARREGLO DELICADO» ENTRE CABALLEROS

A mediados de junio de 1858 Charles Darwin recibió en su casa de Down House, en el verde condado de Kent, una carta remitida desde las Molucas que le sobresaltó. Era de Alfred Russel Wallace, un joven naturalista con el que mantenía correspondencia, pero que ahora había calcado su teoría de la evolución, sobre la que Darwin llevaba veinte años acumulando pruebas y de cuyo manuscrito se-

creto solo conocían sus colegas Hooker y Lyell. Wallace solicitaba en su misiva que le remitiera el artículo al propio Lyell. El futuro de Wallace, por tanto, estaba en manos del propio Darwin.

Un Darwin atormentado escribió lo siguiente a Lyell. «Me gustaría muchísimo publicar ahora un resumen de mis teorías generales, en doce páginas más o menos, pero no logro convencerme de

Los colegas del científico le permitieron escribir un libro con sus teorías después de haber recibido el de Wallace

que puedo hacerlo honradamente. Wallace no dice nada de publicarlo, pero como yo no había pensado sacar a la luz resumen alguno, ¿puedo enviarlo honradamente, aunque Wallace me haya enviado un esquema de su doctrina?». Al final Darwin publicó su resumen y los dos, el suyo y el de Wallace, fueron presentados en sociedad el 1 de julio. Es lo que se conoce como el «arreglo delicado».